**Palabras Claustro 2016**

**Prof. Dr. Edison Santibáñez Cerda**

**Escuela de Pedagogía.**

Ante el inminente trabajo que tendremos que desarrollar con respecto a nuestro Plan de Desarrollo Estratégico, deseo traer, ante la comunidad a académica reunida en el día de hoy, una sencilla reflexión sobre el tipo de Universidad que queremos.

En un contexto cada vez más hostil e indiferente a los valores del espíritu…

En un contexto cada vez más incierto en lo social, con evidencias claras de una crisis antropológica y con menoscabo al valor de la persona y su dignidad…

En un contexto cada vez más tecnócrata, con una fuerte crisis de la razón…

En una sociedad cada vez más *light* o, siguiendo a Zygmunt Bauman, cada vez más *líquida*…

Urge replantearse el tipo de Universidad que queremos o, más bien, el tipo de Universidad que le hace falta a esta sociedad.

Si no nos detenemos a responder esta sencilla pregunta, corremos el riesgo de convertir la propia Universidad, como bien ha sentenciado el papa emérito Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, en una superposición de Facultades sin un norte claro y fragmentadas entre sí y en la resultante de Escuelas e Institutos que más bien parecen propedéuticos, que lugares donde la persona crezca, se ilumine y genere ideas para el cambio.

Esta pregunta no es solo una pregunta que increpe a las autoridades que hoy están a cargo de las grandes decisiones, sino tarea de todos, pues la Universidad es y la realizan -en palabras de nuestro actual Rector- las propias personas. En efecto, la realizan la comunidad de personas que se cobijan sobre la base de la búsqueda de la verdad a través del conocimiento y el bien común, para la felicidad de muchos e incluso de toda una sociedad.

Estas no son palabras vacías, tienen una significancia indiscutible para el futuro de la institución universitaria, pues si la descuidamos también descuidamos la búsqueda de la verdad. Ante esto pueden surgir, y de hecho surgen con fuerza los demonios de las ideologías, que darán respuestas diversas, pero que no van más allá de ser respuestas propias de un academicismo rancio, como de una acción desvergonzada por entronizar el quehacer técnico como único indicador válido del ejercicio universitario.

Ambas ideologías no sirven para el gobierno Universitario. La primera se queda dormida en la tradición decimonónica que añora el pasado como único escape de realización. Y, la otra, entroniza la política pública y a sus iluminados como única respuesta de progreso y la única vía de solvencia, eficacia y sustentabilidad.

Dios salve a las actuales autoridades y el sentido de prudencia que han sabido tener para enfrentar estos tiempos difíciles.

Y, Dios permita que en los próximos años nos dirijan personas que con un fuerte compromiso ético y responsable por salvar la institución universitaria, no se inscriban ni en la tradición rancia ni tampoco en el iluminación soberbia.

Muchas Gracias.